

15/10/2003

Sorpresas y errores



PEDRO MADRUGA

El autor, Luis Gueilburt, aparece proyectado en la pantalla situada sobre uno de los ejemplares de su libro

EL DEDO DE COLÓN RAFAEL WIRTH



La presentación del libro "Gaudí y el Registro de la Propiedad", de Luis Gueilburt, director académico del Taller Gaudí, podría haberse convertido en un acto para eruditos. Pero la presencia ayer en la casa Batlló del autor, del ministro de Justicia, de la consellera de Justicia i Interior y del periodista y escritor Màrius Carol, entre otros, convirtieron un acto de lenguaje registral en foro de investigación, trufado con las anécdotas que personajes tan sigulares como Gaudí siempre dejan a su paso.

El autor pasó año y medio estudiando el material que le remitieron los diferentes registros de la propiedad de España. Y luego escribió un libro ilustrado donde se analizan veinte edificios de Gaudí, al hilo de lo que se escribió textualmente en su momento en los registros de la propiedad.

Me explicaba el autor, antes de iniciarse el acto, que en sus largas investigaciones ha descubierto sorpresas, cuando no errores. Es

decir, que muchos de los 400 libros sobre Gaudí van recogiendo error sobre error, porque los autores no consultaron en su momento los registros de la propiedad. Y hay, ahora, varios descubrimientos: por ejemplo, que la familia Güell no se atrevió a vender el parque Güell al Ayuntamiento hasta la muerte del genio para que éste no se disgustara. O que el parque Güell consta de 82 segregaciones en vez de las 60 de las que hablan todos los autores. O que la casa Milà (la Pedrera) debería llamarse casa Segimon, pro-

"Gaudí y el Registro de la Propiedad", un libro de Luis Gueilburt, que cambia la historia del arquitecto

pietaria única de la casa. O que no se ha procedido todavía a la inscripción definitiva de la obra realizada de la Sagrada Familia. Sólo figura la compra de los terrenos en base a donativos. O que el palacio episcopal de Astorga no figura en el registro de la propiedad.

Màrius Carol intentó ajustar el tema, que se celebra ¡en pleno año Dalí! Y lo consiguió

de forma hábil y dijo: la presentación del libro podría ser el epílogo del año Gaudí o el prólogo del año Dalí. Ambos fueron genios, estuvieron influenciados por el universo del Cabo de Creus, ambos se encerraron en los últimos años de su vida y luego enterrados en sus refugios y ambos estaban "locos".

En cualquier caso, señaló Màrius Carol, el libro editado por el Institut Gaudí de la Construcción y patrocinado por el Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantiles de España, supone una aportación importante a la historia de Barcelona. En ninguno de los libros publicados en los últimos tiempos se había reconstruido la biografía de sus edificios. Pero Gaudí nació casi al mismo tiempo que el actual registro. "Leyendo sus páginas -dice Carol-, uno piensa que de la misma manera que el ADN nos permite saber nuestro devenir biológico, el registro de la propiedad facilita el conocimiento de la vida de sus edificios." Y de la sociedad.

El ministro José María Michavila explicó que el libro presentado sumaba el mundo del arte y el mundo del derecho, con lenguajes distintos, pero complementarios. El arte y la garantía jurídica registrada. Y aseguró que España suma a la garantía jurídica la de ser una gran potencia cultural en el mundo. ●